

experiencia de mi perdicion me hará maestro. Mas hay Señor, que no hay que fiar sin vos. No hay que fiar de mí. No os me alexeis, Señor, no os apartéis de mi lado. Por mas propósitos, que en mi haya: no hay firmeza, sin vos, no hay que fiar de mí. No queda santidad, si apartáis vuestra mano. Ea pues estais dentro como alcaide, y señor de la fortaleza, mandad, ordenad, y haced lo que quisiereis. No entre ya mas el demonio, pues no tiene cosa suya, que yo ya quedo todo por vuestro. No pienso con vuestra gracia, dar entrada à otro, que à vos. Fuera de vos, no tengo yo que desear. Ea Señor, pues sois sol de Justicia, con los rayos de vuestra luz, desechad estas tinieblas, y vapores gruesos, que se levantan deste mi pecho como de cenagal podrido. Vuestro Sacramento, Señor, es para mí el cofreito de mis arreos, en él está la agua de rostro, en él hay lo necesario para quitar mis manchas. Señor mio vos ido, y yo perdido, todo será uno. El ir os de mí será perderme yo. No os me vais vos, porque no me pierda yo. Por una puerta saldreis vos, y por otra entrará en mí todo lo malo, y toda la miseria. Estaos Señor, conmigo, y no os canseis de mi compañía, tenedme conversacion, habládme, diciendo, y haciendo: Señor, diciendo, y haciendo, mandad, y executad. Venid acá Señor, hagamos un trueque ganancioso para mí, mas gustoso para vos, que os deba à vos mi amor, y vos à mí el vuestro: vaya Señor, amor por amor: uno por otro. Yo gano en el trueque, mas vos gustais de que yo quede ganancioso. No me habeis vos menester à mí, mas yo sí à vos. Qué soy yo para vos? Qué puedo yo aprovechar? De causaros muerte, y deshonor, y los trabajos que padecisteis: que sois vos à mí, sino toda la ventura, y riqueza mia. Primero me habeis vos de dar à mí vuestro amor que yo os dé à vos el mio: porque aun que el mio à vos es mas debido, que el vuestro à mí, para que os ame yo, es menester que me ameis vos, pues es obra de vuestro amor amaros yo. De amarme vos, me queda en casa, el amaros yo. Amádme Señor, para que os ame, querédme para que os quiera. O quien se viese de vos amado, no tendría envidia à quantos se vieren amados de otros por mas que lo sean. Reveccimonos à veces con los amores. Ricas ferias, feriar tal amor por tal amor; mas vos, Señor, tendreis por bueno el trueque, que demonios yá de oy mas trabados con amor, como de las manos, afidos con cadenas de amor. Seamos para en uno, y hechos uno como vos lo pedisteis à vuestro Padre.

Quid mihi  
est in Cae-  
lo. cap.  
Psal. 9.

Arredraos de mi criaturas, que no habeis de tener parte en mi amor, que todo lo tengo dado à mi Dios, que es el todo, en todo no me embaracéis, dexadme amar à solas à Dios. Si mil amores tubiera, todos se los diera. Idos, idos aficionadme, dexadme dexadme, hombres parrios de mí, dexadme gozar de Dios. O quien Señor, tubiera mil corazones para amaros con todos ellos! Enlanchadme este pecho, que es angosto en amaros. Prestadme Seraphines, vuestro amor. O Santos del Cielo, que embidia os tengo del amor apurado, que tenéis à vuestro Dios, quien me dará que os ame! Qué haré para amaros? Adonde se vende amor de Dios, para que me venda yo para comprarlo? O perla de amor de Dios, quanto enriqueces al venturoso, en quien resides! O que desventura es no amarte! Amote Señor, ò no te amo? Pareceme que amo poco. Los Angeles no te aman, amado mio como mereces. Todo amor te viene corto, nada hinche la medida del amor, que se te debe. O bondad inmensa! O amor eterno, si yo te amo? Hombres, como no amais à quien tanto merece ser amado! O quien os tiene encantados en amores estrangeros! Decid, que facasteis de amar las criaturas? Qué tan contentos quedasteis? Hay si lo considerafemos de veras. Hay locura nuestra, que pudiendo emplear tan bien nuestro amor, le empleemos tan mal! Y que tenemos que dar, à Dios, por todo lo que por nosotros ha hecho, sino el amor. Todo lo demás suyo es. Este amor, porque es alaja nuestra quiere que le demos: pues porque tan mal mirados? Porque tan desagracedidos? Porque tan ignorantes? Mal miramiento es à Señor, que tanto debemos, y que quiere solo este servicio de nosotros, negarle. Desagracedimiento es, contentandose con solo esto, por tales mercedes recibidas negarle. Ignorancia grande es, pudiendo tener el amor en Dios, tan bien empleado negarle. Es de decir que no nos está mal el concederle, sino que transformandose como se transforma el amante en lo que ama, si amaremos à Dios, dióles nos tornaremos. Pues hombres, si lo que pretendia Lucifer, y no lo alcanzó, sino que le costó tan caro era esto: si lo que pretendió Adán, y no lo alcanzó, sino le costó tan caro, era esto, teniendo lo mismo nosotros tan barato, porque somos tales, que lo perdemos? Amemos pues, à Dios, para que amandole seamos transformados en él, y quedemos hechos dióles por participacion, gozandole por gracia en el suelo, y despues por gloria en el Cielo.

LA

## LA VIDA DE SAMUEL

PROPHETA.

CONTIENE TRES CAPITULOS.

INTRODUCCION.

En 20, de  
Agosto.  
Jaie 65.



SATIAS dice, que el niño de cien años morirá, habló el Propheta, como siente, declarandole, Nicolao de Lyra, con el viejo, que hace hechos de niño, es viejo en la edad, y niño en los hechos, este tal morirá muerte eterna. Por el contrario podemos decir, que quien es en edad niño, y viejo en los hechos, es digno de vida eterna. Verificóse esto en Samuel Propheta, y Heli sumo Sacerdote: era Heli viejo en la edad, y niño en los hechos, fató en la correccion, y castigo de sus hijos, en lo qual ofendió à Dios gravemente, por donde vino à morir. Y segun afirma San Juan Chrysostomo, muerte eterna. Samuel era niño; y en los hechos viejo, por donde mereció, que Dios le diese vida eterna, como se la dió, y la goza de presente en el Cielo. Su vida habemos de ver, y juntamente algo de la de Heli, colegido todo del libro primero de los Reyes, el qual como se dice en el Paralipomenon, fue escrito por el mismo Samuel, y por Nathan, y Gad Profetas, en esta manera.

D. Chry-  
som. 9. in  
c. 3. epil.  
1. Timoth.

Escritor.  
1. Par. 29.

CAPITULO PRIMERO, DEL nacimiento de Samuel, su crianza en el Templo con Heli Sacerdote. El quedar por su muerte en el cargo de Juez del Pueblo. Tugir por Rey de él à Sual.

1. Reg. 1.  
D. Hier.  
in tradit.  
hebraic. in  
libros Re-  
gum 16.3.  
Lyra in  
hunc lo-  
cum. 2. Pa-  
ral. 6.

Samuel fue hijo de Elcana, y de Anna. San Geronymo dice, que Elcana fue de la Tribu de Levi, y Anna de la de Judá. Nicolao de Lyra dice lo mismo de Elcana, y prueba lo con testimonio del Paralipomenon, donde se nombra entre los descendientes de Levi, Anna era esteril, estaba un dia haciendo oracion, en un lugar sagrado, donde los Hebreos tenían la Arca del Testamento, hizo voto, que si Dios le daba un hijo, se le ofreciera, y pondría en su Templo, para que toda su vida le ser-

viere. A este voto añadió muchas oraciones pidiendo à Dios con grande efesica, le concediese su ruego. No se le oia palabra que dixese, y veianse mover sus labios, de tal manera, que Heli sumo Sacerdote, poniendo en ella sus ojos, la juzgó por borracha. Dixoselo, y queria echarla de allí, hasta que digiriese el vino. Ella respondió, no estoy señor mio borracha, sino muy afligida. Muy ligeros somos para juzgar, y condenar lo que hacen nuestros próximos, consuelo es para esto considerar, que vé Dios lo interior, y es Juez justo, y que por su juicio seremos libres, estando libre nuestra conciencia, aunque seamos de otros hombres condenados. Dixo Heli à Anna vé en paz, y Dios te dé lo que pides. Fue à su casa, y concibió, y parió un hijo, y llamóle Samuel, que quiere decir puesto de Dios. Donde deben notar las mugeres casadas, que desean tener hijos, que para alcanzarlos, tres cosas valen mucho. La primera oracion propia, y de personas dedicadas al Culto Divino. La segunda prometerlos al servicio de Dios, de fuerte que el fruto, que les diere lo criarán como Cristiano, y fiel, y si se inclinare à ello, lo pondrán en el ministerio del Culto Divino. La tercera, hacer limosna, y perseverar con paciencia en lo que piden: así lo hizo esta santa muger, y por esto alcanzó tan largamente el cumplimiento de sus deseos. Siendo como de ocho años el niño, sus padres fueron al Templo, y llevaronlo consigo adonde ofrecieron sacrificio à Dios, y la madre dió su hijo à Heli, diciendo: yo pedí al Señor en este lugar me diese un hijo, dióme lo, y traygolo para que se erie en él en su servicio. Holgó de ello el Sacerdote Heli. Bolvieron à su casa sus padres en Ramatha, y Samuel servia en el Templo en presencia de Dios, y de su Sacerdote Heli: el qual era viejo, y tenía dos hijos malisimos. En particular, dice, de ellos la Escritura, que eran ocasion de que el Pueblo no hiciese sacrificio à Dios, por el mal tratamiento, y fuerzas, que hacian à los que venian à sacrificar, romandoles parte de sus sacrificios, ofendidas: tambien hacian fuer-

fuer-

fuerza, y deshonraban à las mugeres, que estaban en vela, y oracion en el Tabernaculo, y Templo. Sabia todo esto Heli, y no los castigaba como debía, y estaba obligado, reprehendiales tan blandamente, que si antes eran malos despues eran peores, porque ellos cumplian con él, diciendo, que à la vejez serian buenos, que es confianza, con que muchos se parten de esta vida para el Infierno. Embióle Dios à avisar, y à amenazar sobre el caso: la Escritura no pone nombre, al que vino à Heli con este recado de parte de Dios. San Geronymo segun opinion de los Hebreos dice, que fue Elias, lo qual no bastò para que hubiese en él enmienda. Estaba Samuel durmiendo una noche en otro aposento cercano al de Heli en el Templo, era de doce años, como dice Joseph, oyó una voz, que le llamó por su nombre, parecióle que era de Heli, fue à él, y dixole: que es lo que, señor, me mandas, que aqui estoy. Heli respondió, no te llamé hijo vé, y duermes. Por tres veces le sucedió, que se oía llamar, y iba à Heli, pensando que era él, el que lo llamaba: à la ultima habiendole impuesto el viejo que lo hiciese así, dixo, hablad señor, que vuestro siervo os oye. Dixole el Señor, yo haré un hecho en Israel, que quien le oyere le queden zumbando las orejas. Castigaré à Heli, y será tal castigo, que ningun sacrificio bastará à librarle de él. Pregunó Heli à Samuel: que era lo que el Señor habia dicho, y porque infirió en que ninguna cosa le encubriese, él se lo contó todo, y oido por el viejo dixo: señor es, haga lo que fuere agradable en sus ojos. Quanto Samuel crecía en edad, crecía tambien en virtud. No se oía palabra ociosa de su boca, esto es con mentira, ò sin provecho suyo, ò del próximo, y todo el Pueblo de Israel conoció, que era fiel Propheta del Señor. Los dos hijos de Heli fueron muertos en una batalla, donde habian ido, llevando consigo la Arca del Testamento, la qual quedó en poder de los mismos Philisteos. Philon dice, que los mató Goliath el Gigante. Oyó Heli estas nuevas, y recibió tanta pena, que desmayó, y cayó de una silla donde estaba sentado, y de la caída murió. San Juan Chrysofomo tiene, como se ha dicho, que se condenó por ser descuydado en castigar à sus hijos: los quales murieron desastradamente, castigandolos Dios por sus pecados. De donde pueden tomar documento los padres para no perdonar à sus hijos, no disimular siempre por tenerles amor, sus pecados, y vicios, si no quieren que tome Dios la mano, y los castigue, participando los Padres de la pena, habiendo participado de la culpa, que de agena; por su descuydo, hicieron

*D. Hier. in tradit. hebr. in libris Regum 3.*

*Joseph. de antiq. lib. 5. cap. 11.*

*Phil. in antiq.*

*D. Chryf. ubi supra.*

propria. Hale de considerar, que castigó Dios à estos hijos de Heli, por medio de los Philisteos, firviendole de su malicia para este efecto, porque aunque Dios no quiere, quanto es en sí, que el otro sea malo, mas ya que lo es, firvese de su malicia para castigar à otros que le tienen ofendido, como se sirve de la malicia de los demonios contra los condenados en el Infierno. El cargo de la gobernacion de Israel quedó à Samuel, congregó todo el Pueblo, y dixoles: convertios à Dios de entero corazon, y quitad los Idolos de entre vosotros, Baalim, y Astaroth, y libraros ha de los Philisteos. Obedecieron ellos, y por su oracion les dió Dios victoria contra sus enemigos. Cobraron algunas Ciudades, que les habian ganado, y estaban de ellas apoderados, junto con que les fue buelta la Arca, que habian perdido, despues de siete meses, que estubo en tierra de Philisteos; los quales la embiaron de su voluntad, porque les iba mal teniendo la consigo. Y à la buelta porque los Bethlamitas se atrevieron à mirar lo que venia en ella, murieron setenta de los principales, y cincuenta mil de la gente comun. Fue Juez Samuel del Pueblo Hebreo. Visitaba cada año toda la tierra, y volvía à Ramatha, donde tenia asiento, y casa. Siendo viejo, puló por Jueces del Pueblo à dos hijos suyos, llamados Joel, y Avia: mas ellos por codicia de dinero, dieron con la justicia en tierra, pronunciando sentencias en favor de quien mejor se les pagaba. Juntaronse en Ramatha, donde vivía Samuel, los principales del Pueblo, y dixeronele: tu eres ya viejo, y tus hijos no te imitan, ni hacen lo que deben, danos Rey, que nos gobierne, como todas las otras gentes le tienen. Sintió mucho esto Samuel, hizo oracion à Dios, pidiendo le declarase lo que habia de hacer: fuele respondido; concede con ellos, que no menosprecian à ti sino à mí. No quieren que yo reine en ellos. Declárale el derecho, que el Rey ha de tener en ellos. Samuel lo hizo, prophetizandoles las operaciones, y agravios, que algunos Reyes les harían, y así les dixo: el Rey os quitará vuestros hijos para servirse de ellos, y aunque pondrá à algunos en oficios de honra, à otros dará oficios viles. Ni perdonará à vuestras hijas, que tambien las pondrá en oficios, como à él le pareciere. Quitaros ha vuestras viñas, y heredades, y darlas ha à sus privados. Pediros ha decimas de vuestras cosechas de pan, y vino, y pagará con ellos à los criados de su casa. Escogerá los mejores de vuestros esclavos, y esclavas, y jumentos, y aplicaros ha à sus servicios. Tambien pedirá decimas de vuestros ganados; y finalmente pretenderá, que todos seáis esclavos suyos, y quando os veais oprimidos con

*1. Reg. 7.*

con tantas tyránias, dareis voces, y no os oirá el Señor; porque será vuestro merecido, por haberle pedido Rey. Lo dicho es del Espiritu Santo en la Escritura, y no se ha de entender, que puede el Rey hacer todo esto, ni que le dá Dios licencia para hacer justamente cosas semejantes. sino que avisa de lo que el Rey haría, usando à su voluntad, y gana de la autoridad Real. Era Dios gobernador del Reyno de Israel, por especial manera, antes que demandasen Rey à Samuel; donde, aunque por los pecados del Pueblo, algunas veces eran afligidos, y perseguidos de enemigos suyos, permitiendolo su Divina Magstad, para que se emendasen, quando mas les parecia que estaban sin remedio, les proveía de algun Juez, y Gobernador, que los amparaba, y con virtud divina alcanzaba victorias, y conseguía triunfos nunca vistos en su defensa. Había à esta sazón en Israel un varon de la Tribu de Benjamin, llamado Cis, y tenia un hijo, cuyo nombre era Saul, escogido en bondad; de tal manera, que en todo Israel no habia otro mejor: era de tan gentil presencia, que de los ombros arriba excedía à qualquiera otro del Pueblo. Succedió, que habiendole perdido unas afnas de su casa, encargóle su padre, que fuese con uno de sus criados à buscarlas. No hallandolas, dixo el mozo à Saúl, aqui cerca está un Propheta, cuyas palabras en todo son verdaderas: lleguemos à él, y ofrezcamosle una moneda, que traygo conmigo, y será posible, que nos dé razon de lo que

*1. Reg. 9.*

*Eccles. 35. Non appa rebis ante conspectum Domini tui vacuus, &c.*

buscamos. Era costumbre en aquel tiempo, mandabalo Dios así, que ofrecian alguna cosa los que iban al Templo à hacer oracion à Dios, ò à consultar algo con sus Ministros los Prophetas, y Sacerdotes. Parecióle bien esto à Saúl, entraron en la Ciudad, y preguntando por el Propheta Samuel, avisado por Dios, les salió al encuentro. Habló con Saúl, y despues de haberle dicho, que los jumentos, que buscaba, eran parecidos, combióle à comer, asentando à Saúl en lugar principal de la mesa, y aventajandole en la comida sobre los otros comidados, que eran en número de treinta. Dióle à entender, que habia de ser Rey, y al cabo, hallandose con él solo, le ungió por Rey de Israel, derramando sobre su cabeza oleo de un vaso de barro. Bueno es obedecer à los padres. Saúl, por hacer lo que su padre Cis le mandó y ir à buscar las afnas, halló el Reyno de Israel. Puesto Saúl en la posesion del Reyno, dixo Samuel al Pueblo, ya os di Rey, como le pidistes, alegando, que yo era viejo, y mis hijos incapaces de gobierno; quiero que me digais, si en todo el tiempo que he sido Juez vuestro, agraví à alguno de vosotros, si le quité

su hacienda, si por interés salté en la justicia. Yo hago de mi residencia delante de Dios, y de su ungió vuestro Rey: hablé el que está agraviado, que presto estoy à deshaer el agravio. Respondieron ellos, ninguno hay, que esté de ti agraviado. Pues si es así, dixo Samuel, que à ninguno hice agravio; porque todos me habeis à mi agraviado en pedir Rey, y Gobernador, siendo yo vivo? Pues, para que veais, que con razon puedo quejarme de vosotros, y que lo habeis hecho mal en pedir Rey, aunque el Cielo está (como le veis) sereno, suplificaré à Dios, que muestre en él señales por donde entendaís vuestro pecado. Hizo oracion Samuel, y vino tan grande tempestad de truenos, y agua, que todos con grande temor dixerón à Samuel, que rogase à Dios por ellos no muriesen, y que confesaban, que à sus antiguos pecados habian añadido este de pedir Rey. Samuel les dixo: no temais, ni Dios quiera, que yo dexé de rogar à su Magstad por vosotros, aunque mas me hayais agraviado: procurad servir à Dios de todo vuestro corazon, y no os apartéis de su servicio; porque con verdad os digo, que si perseveraredes en mal, vosotros, y vuestro Rey pereceréis. Quando Saúl comenzó à reynar, era tan humilde, y sin malicia, como niño de un año, y permaneció en estos dos años, despues de los quales mudó la condicion, y tornóse malo, siendo la ocasion el ser Rey: Por lo qual dixo muy bien Crisipo, que ningun hombre habia de procurar cargo de mando; porque si lo hace bien, cae en aborrecimiento de los hombres; y si mal, en el de Dios. Y esto quiso significar Pythagoras en aquella sentencia relatada, y no declarada por Laercio, leida de muchos, y entendida de pocos, que dice: que no curemos de habas, dice esto, no porque vedase el comer habas, sino porque antiguamente las elecciones de los Gobernadores se hacian por habas; y quien mas tenia, llevaba el cargo: quiso decir, que nadie procurase cargo de gobernacion. Y valierale mucho à Saúl el no ser Rey, pues antes que lo fuese era muy bueno, y despues muy malo. Comenzó à declararse, en que habiendo de ir à dar batalla à los Philisteos, deteniendole Samuel, hizo una cosa atrevida, y agena de él, que fue ofrecer à Dios sacrificio: por lo qual denunció Samuel de parte de Dios, que su Reyno seria quitado à sus descendientes, y dado à otro ageno, de su linage, como lo fue David. Ni paró en esto el mal de Saúl, pues fue desobediente à Dios en otro caso, y sucedió en esta manera. Embió Dios à Samuel à que dixese de su parte à Saúl, que fuese contra los Amalechitas, y que matase à todos, desde

*1. Reg. 12.*

*1. Reg. 13.*

*1. Reg. 15.*

el

el varon hasta la muger; y que no perdonafe al niño, que mamaba, al bucy, y à la oveja, al caballo, y al asno: todo lo afofale, sin dexar alhaja, ni cosa de precio, que no fuefe destruida. Mirado esto en la superficialidad, parece crueldad, aunque como Dios sabe lo interior, y lo exterior de todos, y pesa las culpas, y las mide con medida, y peso justo, tan riguroso castigo, no lo mandò hacer el que es benignissimo Criador, y Padre; sino porque habiendo esta gente exasperado à su Magestad, quando pasaba su Pueblo por el desierto, caminando à la tierra de promision, poniendoles delante, haciendoles guerra los que de ellos descendieron, y en particular los que en tiempo de Saùl vivian con la maldad de sus idolatrias, y vicios detestables, merecieron bien castigo semejante: Y si mandò Dios, que muriesen los niños, y las bestias, era para mayor castigo de los hombres de barba, que con semejantes muertes de sus hijos, vistas à sus ojos, pagasen lo que sus pecados habian bien merecido. Es bien, que quando oyeremos semejantes castigos, que hace Dios, cerremos los ojos, y digamos à voces, que es justo, y suave: el Señor en todas sus cosas. Fue à la batalla Saùl, alcanzò victoria de los Amalechitas aunque no matò al Rey; antes habiendole prendido, le guardò con el ganado grueso, y muchas joyas de precio, executando en los demás, lo que le fue dicho. Mal agradeciò Saùl à Dios la merced, que le hizo: Condicion es del hombre ser descuydado en el servicio del que nunca entiende sino en hacerle bien. Dios desde que nos ama, y nosotros desde que somos, le ofendemos. No hay hora, en que Dios no nos haga alguna merced; ni hay hora, en que los hombres no le hagan alguna ofensa. Pecò Saùl en este hecho, por creerse à sí mismo; y el que de esta manera se cree, no tiene necesidad de demonio, que le tente, porque èl es demonio para sí.

**CAPITULO SEGUNDO, DEL**  
recado, que Samuel llevó à Saùl, amenazándole por su inobediencia: el unguir à David por Rey, y su muerte.

**H**ablò Dios à Samuel, y mostròle estar sentido por lo que Saùl habia hecho, diciendo, que le pesaba por haberle hecho Rey. En Dios no ha lugar pesar, ni arrepentimiento, porque son pasiones corporales, que traen consigo imperfeccion, hablando propiamente. Mas atribuyense à Dios metaforicamente: Porque así como el hombre, que se arrepiente de haber hecho alguna cosa, si puede, procura deshacerla; así Dios,

quando destruyó al hombre con el diluvio, diò muestra como que le pesaba por haberle hecho, diciendo palabras, que lo significaban. No porque en Dios cupiese arrepentimiento, no, sino que destruyendole, hace lo que por tenerle una persona, deshace lo que ha hecho. Y de esta manera se entiende lo que aquí dixo, de que le pesaba por haber hecho Rey à Saùl; pues por su desobediencia, y demeritos lo habia de destruir, y quitar del mando. Mucho sintió Samuel ver à Dios tan enojado contra Saùl. Hizo por él oracion toda una noche, hasta que quiso amanecer, que fue donde Saùl estaba, hallòle ofreciendo sacrificio de los bueyes, que del despojo de Amalech habian traído. Quando viò el Rey al Propheta, dixole, bendito seas, tu, del Señor, cuyo mandamiento yo he cumplido. Dixo Samuel, pues que balidos de ovejas, y que rugidos de bueyes son los que resuñan en mis oidos. El Pueblo, dice Saùl, perdonò à los mas gruesos, así de toros, como de ovejas, para ofrecerlo à Dios en sacrificio. Pues oye lo que Dios me mandò, que te dixese, replicò Samuel: bien debes acordarte, que siendo pequeño en tus ojos, fuiste hecho cabeza de las Tribus de Israel; y unguido por Rey suyo, mandòte Dios, que peleases contra los pecadores Amalechitas, y los destruyeses, sin perdonar à persona, ò alhaja; pues porque has ido contra lo que Dios te mandò? Saùl, obatinado en su pecado de inobediencia, respondió: antes cumplí enteramente su mandamiento, pues destruí à Amalech, y perdí à su Rey, y el Pueblo guardò, de los ganados mas gruesos, ovejas, y bueyes, para hacer sacrificio à Dios: lo qual yo permití, y vine, en que así se hiciese, por parecerme mas acertado servicio suyo. Tornò Samuel à decir: engañastete, que mas quiere Dios, que obedezcan sus mandamientos, que no que le ofrezcan sacrificios. Los sacrificios le agradan, y que se haga su voluntad le agrada; y mas esto, que aquello. La razon dà la Glosa, diciendo, que en el sacrificio queda muerta la carne agena, y en la obediencia la voluntad propia. Dixo mas Samuel: porque menospreciaste lo que Dios te mandò que hicieses, èl te menosprecia, y quiere que no seas Rey. De considerar es, quanto estima Dios la obediencia, y como enarece el pecado de desobediencia; pues le compàra en este lugar à los mas detestables, y que con mayor rigor los castigaba, que eran hechiceria, y idolatria, diciendo, pecado como de hechiceria, es contradecir à Dios, y como de idolatria, no obedecer lo que manda. A los hechiceros, que llama la Escritura Male-

*Maleficis*. leficos mandaba, que muriesen; y si habia *non patia*. idolatras, castigaba à todo el Pueblo, permitiendo, que fuesen llevados cautivos *Exod. 22.* à diversas partes. David dice, tu mandaste, *Psal. 118.* que tus mandamientos fuesen muy guardados. San Pablo, la exaltacion del nombre de Jesus, y la reverencia, que à este bendito nombre hacen los del Cielo, y Tierra, y aun los del Infierno, à la obediencia de Christo la atribuye, quando dice fue obediente Christo hasta la muerte, y por esto le diò Dios nombre sobre todo nombre. San Bernardo dice, Christo perdiò la vida, por no perder la obediencia. Y el

*Ad Phil. 2* Sábio afirma, que el varon obediente hablarà victorias, porque obedeciendo, vence à sí, y obliga al superior, à quien obedece, à que haga lo que èl quisiere. Saùl, algo convencido de las razones de Samuel, no con dolor de lo que habia hecho mal, sino con temor de lo que le vendria algun mal, dixo: pequé, no obedeciendo al Señor; ruegote, que disimules mi pecado, y vén conmigo, adorar al Señor. No queria Samuel ir con Saùl, asíle de la capa; y porfiando de irse el Propheta, rompiòle Saùl parte de ella. Samuel dixo: así ha Dios rompido, y apartado de tí el Reyno de Israel, y dàdole à otro mejor que tu; y sabe, que el triunfador en Israel, que es Dios, à los oblinados, y mal penitentes, no perdonarà, ni se arrepentirá de lo que una vez hiciere, como el hombre suele muchas veces arrepentirse de lo que hace. Bolvió otra vez à decir Saùl: pequé, ruegote, que hagas lo que te digo: honrame delante los Principales del Pueblo siquiera por la dignidad que tengo, ya que por mí no lo merezca; y vén conmigo à ofrecer sacrificio à Dios, y desenojaremosle. Considerese, que una vez

*1. Reg. 12.* sola dixo David, pequé, despues que fue adultero, y homicida; y no habia bien acabado de pronunciar la palabra, quando le dixo el Propheta Nathan: el Señor te ha perdonado tu pecado, no morirás; y Saùl dice dos veces, pequé, y no alcanza perdon, esto proviene de que Dios conoce lo interior: vió, que David lo decia de todo corazón, y con verdad le pesò, no por el daño, que de haber pecado le venia, sino porque ofendiò à Dios mismo. Bien; Saùl solo tubo pena de lo hecho, por el castigo que temia, que habia Dios de hacer en èl quitandole el Reyno. No diremos de Saùl, que guardò las quatro condiciones, que ha de tener la persona humilde, que son: Tener en poco el mundo: à nadie menospreciar: tenerse à sí en poco; y tener en poco el ser tenido en poco; pues rogò à Samuel, que le honrase delante del Pueblo, no dando à entender sus defectos, sino callandolos. Mandò Samuel traer à su presencia al Rey

de Amalech, llamado Agag: traxeronlo, y era muy grueso de carnes. Venia temblando, como aquel que entendia se llegaba su muerte, la qual por mandado de Dios le diò Samuel, diciendo: así como tu espada hizo sin hijos à muchas madres, así tu madre quedará sin hijo con tu muerte. No por esto se entiende, dice Nicolao de Lyra, que Agag tubiese madre; pues antes, ò de muerte natural, ò de cuchillo, habia sido muerta en la refriega pasada, de la qual solo el Rey quedó con vida en aquel Reyno, sino que con la muerte de Agag, si tuviera madre, quedará sin hijos, y llorará, como otras, siendoles muertos por èl sus hijos, habian llorado. Samuel se fue à Ramatha, y Saùl à Gabba: Samuel lloraba à Saùl, porque Dios le privaba del Reyno, y no le perdonaba. Dixole Dios: hasta quando pienfas llorar à Saùl, à quien yo tengo privado del Reyno? Fue decirle: pues yo lo hago, èl lo merece; no llores, sino toma tu cuerno lleno de oleo, y vé à Belca à casa de Isai, porque à uno de sus hijos he señalado para Rey. Nota Nicolao de Lyra, que quando Samuel unguirò por Rey à Saùl, el oleo iba en una vasija de barro, ahora le manda Dios, que lo lleve en cuerno, que era un vaso recio, hecho de cuerno, en lo qual se dà à entender, que el Reyno de David habia de permanecer, y no el de Saùl. Respondió Samuel: como queréis, Señor, que haga este viage? labrálo Saùl, y quitarme la vida. Dixole el Señor: lleva un becerro, y dí, que vas à sacrificar: llamarás à Isai, que se halle presente al sacrificio, y ungrás en Rey al que yo te mostraré. Obedeciò Samuel: llegó à Belen, y como fue visto, dixerone los de aquella Ciudad, admirados de verle: Tu venida es de paz? à qué vienes? El respondió: de paz vengo, y à ofrecer sacrificio al Señor. No dixo Samuel en esto mentira; porque quando uno vá à hacer dos cosas, licitamente puede decir, y con verdad, que vá à hacer la una, callando la otra. Entrò Samuel en casa de Isai, mandò que viniese à su presencia el hijo mayor, y despues de èl otros siete, todos bien dispuestos. Dixo el Señor à Samuel: no hagas caso de rostro, ni de estatura; porque al que escogí es pequeño: los hombres miran lo exterior, y juzgan por lo que vén; yo veo el corazón, y por lo que veo en èl juzgó: ninguno de estos quiero para Rey. Dixo Samuel à Isai: tienes mas hijos de estos? Respondió, otro de chico está apacentando las ovejas en el campo. Venga aquí, dixo Samuel; porque no me afentará à comer hasta que sea venido. Vino David, mozo de poca edad, roxo, de lindo, y hermoso rostro. Dixo el Señor à Samuel, habiendole interiormente, como

de ordinario hablaba con sus Prophetas, levante, y unge à este. Ungióse Samuel, derramando con su cuerno el oleo de la uncion sobre su cabeza, en presencia de sus hermanos, y hecho esto, y cumplido con el sacrificio à que tambien habia venido, botviose à Ramatha. Desle aquella hora el espíritu del Señor se apoderó de David. La Glosa dice, el espíritu de fortaleza, y constancia, para regir al Pueblo Israelítico, y librarle de los Philiteos sus enemigos. San Geronimo, referido tambien en la Glosa, dice, que desde aquel día tubo David espíritu de profecía, y comenzó à componer los Psalmos; y conuacra esto con los que dicen, que compuso, quando fue unido por Rey, aquel Plalmo, que comienza: *Dominus illuminatio mea, &c.* Murió Samuel, y habiendole llorado todo Israel, fue sepultado en su propia Ciudad de Ramatha. Despues de algunos dias fue Saúl à la guerra con sus hijos, y viendo que los Philiteos eran muchos temió: hizo oracion à Dios, para que le declarase el fin de aquella jornada, y no le respondió: informose donde hallaria alguna muger Phitonisa, que es lo mismo que adivina, ò hechicera: avilaronle de una: mudó el traje, por no ser conocido, y entró en la casar rogóle, que le recusitase à Samuel: ella con sus cercos, y conjuros hizo, que apareciese allí Samuel; y aparecido, entendió la muger, que era el Rey Saúl el que estaba con ella, y temió; porque sabia de él, que aborrecia à los hechiceros, y Magos. El la aseguro, y dixo, qué has visto? Respondió, veo subir Angeles de la tierra, y entre ellos à Samuel viejo, cubierto con una ropa de magestad. Pasose de rodillas Saúl, y dixo: yo estoy en grande congoxa, queria me avilases lo que debo hacer. Dixo Samuel: Para que me haces esta pregunta, pues sabes, que el Señor se apartó de ti, porque le ofendiste; y así hoy te has de perder tu, y tu Pueblo, por no haberle obedecido, quando te mandó destruyeses à Amalech: tu, y tus hijos estareis mañana conmigo, y dicho esto desapareció. Aquí es de notar, que el demonio por natural virtud (si especialmente Dios no le impide) puede hacer, que de el otro mundo venga à este algun demonio, y parezca en la figura, que el quisiere, para engañar à los que se le encomiendan; y así, dice el Apostol, que Lucifer se transfigura en Angel de luz, y revela cosas, que suceden en lugares distantes, y ignotos à las personas con quien habla, y aun lo que está por venir; no por que el demonio lo sepa precisamente, sino por tener de ello conjeturas. Algunos dicen, que fue la alma de Samuel verdadera esta, que apareció (permitiendolo Dios) à Saúl, para mayor

*Gloss. ordinaria in bunc locum.*

*D. Hier. ibidem.*

*Psalm. 20.*

*1. Reg. 25.*

*2. Cor. 11.*

tormento suyo, à la traza, que el Rey de Israel Ochozias, estando enfermo, embió à consultar à Beezebab, Idolo de los Aqueronitas, y de través salió, por mandado de Dios, Elias, que respondió à su pregunta, diciendo, que moriria. Así queria Saúl consultar al demonio por medio de la Maga, y embió Dios à Samuel, que le declarase, como otro día moriria. Y hace esta parte, que se dice en el Eclesiastico de Sa- *Eccles. 46.* muel, que murió, y despues de su muerte prophetizó, y declaró à Saúl el fin de su vida. San Agustín en diversas partes muef *D. Aug. ad tra favorecer la opinion, que dice, que no simp num. fue verdadero Samuel, sino demonio, que l. 2. q. 226. se fingia ser el que habló con Saúl, y q. 5. cap. afirma esto un decreto. Mas en las Addi. Nimirum ciones à la Glosa de Nicolao de Lyra. Confule. bre este lugar, despues de puestas las dos D. Aug. opiniones, y declarados los argumentos in q. Vet. que hacen por las dos partes, se resume allí, *Te. 9. 27.* que es opinion, y licito sentir lo uno, ò lo *& l. 1. 2. in otro. Hace mencion de Samuel la Divina Gen. 24. Escritura en el primero libro de los Re. & l. 2. de yes, donde se escribe lo que de él aqui se ha dicho. En el Paralipomenon se nombra Sac. Scrip. Samuel, y dos hijos suyos Vasseni, y Avia; cap. 11. & y en el mismo libro se dice de él, que es l. 2. de D. crió los hechos de David, él, Nathán, *Chr. Christ. cap. 231.* y Gad, Prophetas, de donde inseren algunos, que escribió el primero libro de los *Paralip. 6. & 29.* Reyes, hasta el capitulo veinte y quatro, en que se cuentan los primeros hechos de David, prosiguiendo de allí los otros dos Prophetas Nathán, y Gad. En el segundo libro del Paralipomenon se dice de Samuel, que fue religiosísimo en celebrar la Pasqua del Cordero. David en un Plalmo hace mencion de Moyses, y Aaron, y ponelos en el número de los Sacerdotes, y luego nombra à Samuel, y ponele entre los que invocan el nombre del Señor. Sobre el qual lugar, y en las retractaciones, dice San Agustín, que fue Samuel tambien Sacerdote, y que, como Sacerdote, ungió à Saúl, y à David por Reyes de Israel: aunque San Geronimo solo quiere, que sea Levita. En el Eclesiastico se llama Samuel Propheta, amado de Dios: dice de él, que ungió Principes de su gente, renovando el Imperio, y modo de gobierno: que juzgó al Pueblo por la ley del Señor: que vió al Dios de Jacob: que fue Propheta aprobado en la Fé: que domó à los Principes de Tyro, y Philiteos: que no recibió dones: ni hubo hombre, que de él formase quexa. Nombran tambien à Samuel Jere- *Jerem. 15. A. 3. & 13. ad Hebr. 11.* mias, y San Lucas. San Pablo le pone en el Catálogo de los Santos, en la carta, que escribió à los Hebreos. La Iglesia Católica usa en las lecciones de los Maytines del primer libro de los Reyes, adonde está la his-**

historia de Samuel, desde la segunda feria, despues de la Dominica de la Trinidad, hasta el Sábado antes de la Dominica quinta. La muerte de Samuel fue año de la creación de dos mil ochocientos setenta y nueve. Ponente los Griegos en su Kalendario en veinte de Agosto; y lo mismo el Martyrologio Romano.

**CAPITULO TERCERO, EN QUE se trata de la obediencia, y desobediencia, por respeto de la que Saúl tubo, como se ha visto en la vida de Samuel, ponense exemplos de obedientes, y desobedientes.**

**V**isto se ha en la vida de Samuel, que Saúl, por inobediencia à lo que Dios le mandó, perdonando la vida al Rey de Amalech, vino à perder la suya, con el Reyno; y prueba, que la inobediencia desagrada mucho à Dios, y por el contrario, la obediencia le agrada: y de aqui fe nos dá ocasion para tratar esta materia, poniendo exemplos de lo uno, y otro. Donde habiendo primero de tratar de obediencia, ofrécesenos en el primer lugar Abraham, que lo fue en un caso, que ningún otro pudo sucederle de mayor pena, y afliccion para él: esto fue mandar le Dios quitar la vida à la lumbre de sus ojos, y regalo de su vida Isaac, su hijo, llegando su obediencia à tenerle puesto sobre un Altar, rodeado de leña, levantando el brazo para cortarle la cabeza, sin ayrarse contra Dios, que esto le mandó, ni arguirle, de que le habia prometido en el grande generacion, ni escusarse, que era su padre, y le amaba tiernamente, habiendole costado muchas lagrimas: Para que en él aprendan todos à no contradecir lo que Dios manda, ni ponerlo en examen, sino obedecerlo, y ponerlo en execucion. Por esta obediencia le dió Dios palabra, que de su generacion, y casta escogeria madre, en quien se hiciese hombre, y de quien naciese. Jehú, Capitan de Israel, y despues Rey; por que obedeció à Dios en matar à los descendientes de Acab, mereció oír, que sus hijos, hasta en la quarta generacion, serian Reyes de Israel. El mismo Jesu Christo nos dió exemplo de obediencia, de quien dice San Lucas, que estaba obediente à Joseph, y à la Sagrada Virgen. Sus Apostoles tambien fe mostraron obedientes, en que llamandolos el Salvador, dexaron padre, y trato, como San Juan, y Santiago: negocios, y tragafos, como San Matheo; y todos ellos sus casas, sus haciendas, y los que tenían mugeres, como en nombre de ellos lo dixo San Pedro: Señor, todo lo habemos dexado. Despues de los Apostoles, podemos poner à un Monge, llamado

*Marul. lib. 4. cap. 3. de Obedientia servanda.*

*4. Reg. 10.*

*Luc. 2.*

*Matth. 4.*

*Matth. 9.*

*Matth. 19.*

Juan, que vivia en el desierto en un Monasterio de la Thebayda, à quien su Abad, para prueba de su obediencia, le mandó, que regalase dos veces al día un palo, que el mismo Abad puso en la tierra, habiendo de traer la sguas dos millas del Monasterio. Pasó un año, y visto que no se cansaba, preguntóle si habia el palo echado raíces? El respondió, que no lo sabia. Sacó el Abad de la tierra, y echóle à mal, diciendo, dexa ya de regarle, que es trabajo perdido. A el mismo Monge le mandó otra vez su Abad, delante de muchos Religiosos, que dexase caer de una ventana un vaso de oleo, lo qual hizo el diligentemente, sin mirar, que era necesario en el Convento, y no habia otro, ni fe podian mover de él sin dificultad, por estar en el desierto. Otra vez, siendole mandado, que bolviese una grande piedra, sin considerar que muchos hombres pudieran con dificultad hacerlo: fue allá, y hacia fuerza, para cumplir con la obediencia, hasta que muy sudado, y cansado, le dixo su Abad, que lo dexase. Vercario Monge, estando haciendo vino de una cuba, sin detenerse à cerrar la canilla, fue à cumplir con la obediencia. Bolvió de à un poco, y vió él, y vieronlo otros muchos, que se habia detenido, como si estubiera congelado el vino, el qual milagro fue atribuido à la obediencia. Otro Monge, llamado Marcos, estando escribiendo, y llamandole su Abad al tiempo que hacia una, ò antes que la cerrase, sino hecha, la media, se levantó, y fue à cumplir con la obediencia. San Juan Dasmaleco fue diversas veces por mandado de un Monge, que le tenia à su cargo, siendo él Novicio en un Monasterio, à la Ciudad de Damasco, cargado de espuertas, para venderlas en la plaza, donde él antes habia tenido cargo de gobierno de la Ciudad. Casiano escribe de Mucio, Monge, que habiendo entrado con un hijo suyo en el Monasterio, porque lloraba el niño, su Abad le mandó que le azotase: lo qual él hacia con grande pena, aunque sin mostrarla, sino mucha serenidad, solo por cumplir con la obediencia: Y visto por el Abad, que no cesaba de llorar, dixo al Mucio, que fuese con él à un río, que estaba cerca, y le echase en él. No dudó el Santo Monge de hacerlo, por cumplir con la obediencia; y llegando cerca del río, se le opusieron otros Monges delante, por orden del Abad, para que el niño no peligrase. Presentandole al Abad Juan, en Scithia, unos higos, embió con dos Monges mozos parte de ellos à un solitario viejo, que estaba en el desierto: los Monges erraron el camino, y andando perdidos dos dias, murieron de hambre, sin tocar à los higos, que tenían en

sus manos, con los quales fueron despues hallados, y esto por no ir contra la obediencia. La Glosa moral en la ordinaria sobre la propia de Ezequiel al principio dice, que teniendo lepra un Religioso, que xabale de Adán, que por su inobediencia le habia venido aquel trabajo: oyólo su Abad, y para defenagárselo, dióle una arquita, en que estaba encerrado un paxaro vivo, y dándole la llave, mandándole que no la abriese. No era bien ido de allí el Abad, quando el Monge, sin poder resistirle, abrió la arquita, para vér que estaba dentro, y abriendo, fuele el páxaro. Llegó el Abad, y sabido lo que palabra dixole, que no se quexase de Adán, que habia sido inobediencia, pues él ni una hora habia guardado obediencia. Euphrosina doncella, hija de Pafnucio Alexandrino, en traje de varon, entró por Monge en un Monasterio, donde el Abad por vér que otros Monges la miraban mucho por ser de buen parecer, y temiendo no les fuese ocasion de mal, aunque ignoraba ser muger, mandóla que se estubiese en su celda, sin salir de allí: hizolo así, y perseveró en aquella carcel estrecha treinta y ocho años, hasta que murió; y muerta, fue hallada ser muger, por lo qual la tubieron por Santa: donde un Monge, que solo tenia un ojo, llegando con devoción a besar su cuerpo, milagrosamente cobró el ojo, que le faltaba; y así la que por obediencia se habia apartado de los ojos de los hombres, siendo muerta, con solo el tacto, reparó los ojos ficados. Pedro, Abad Cluniacense, cuenta un caso, hecho por obediencia, digno de memoria; y fue, que en un Pueblo llamado Marcina-co en Francia, pegandole fuego una noche, y creciendo la llama con grande impetu, y furor, llegaba cerca de un Monasterio de Monjas, que guardaban clausura, entre las quales habia algunas de sangre Real, y todas eran de vida santissima. El temor fue grande en el Pueblo, creyendo que habian de ser quemadas aquellas benditas Mon-

Pet. Cluniacensis lib. 1. de Miracul. cap. 22.

En 29. de Diciembre. Prov. 16. Spirit. est Dñi ponderator.



LA VIDA DEL REAL PROPHETA DAVID.

CONTIENE SEIS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

QUIEN de veras pesa, y penetra los espiritus de las criaturas racionales, dice Salomon en los Proverbios, que es Dios. De lo

que porque estaban ciertos, que ni el temor de la muerte las habia de sacar de su clausura. Y así ocurrieron a Hugo Obispo de Leon, que acabo fe halló allí, para que fuese al Monasterio, y las mandase salir de él, por evitar semejante daño. Hizolo así Hugo, entró en el Monasterio, congregó a las Monjas, y mandólas luego que saliesen del Monasterio, pues el quedar en él, no servia sino de ser abrasadas, y que de esto no le serviria a Dios. Una de ellas respondió: Poco importa, Padre, y Señor nuestro, que esta Congregacion, que tiene Dios aquí encerrada muera, y importa mucho, que no vamos contra la obediencia, que al Sumo Pontífice Romano, que está en su lugar, habemos dado de encerramiento, y clausura hasta la muerte: Y si todavia te parece que es bien mandarnos huir del fuego, mandale a él, que huya de este lugar, que posible será te obedezca. Quedó confuso Hugo de vér la constancia de aquellas santas Religiosas: Sabió a la puerta del Monasterio, y buelto a la llama, que ya estaba bien cerca, dixo, derramando lagrimas de devocion: Yo te mando, fuego, en nombre de Jesu-Christo, que por la virtud de Fé viva de esta santa muger, que ahora habló, te apartes de la casa, y Convento de estas Siervas del Señor. Esto dixo el Prelado, y en el mismo instante el fuego, como si hallara defenla de algun muro de hierro, bolbó atrás, quedando libre el Monasterio, y Monjas, mostrandole el fuego obediente, y mostrandole ellas obediéntissimas. Al contrario de esto, la muger de Lot por desobediente fue convertida en estatua de sal. Datán, y Abirón por desobedientes fueron tragados vivos de la tierra. Y Saúl como en esta vida de Samuel se ha visto, por desobediente perdió el Reyno, y la vida: si ya tambien no fue a bueltas su alma; porque, aunque los Hebreos le defienden, parece decirlo claro la Esferiura, que se condenó, ayudando a esto haber sido por su voluntad, él de si mismo homicida.

Escri- res. 1. Paral. 29.

y fantidad del Real Propheta David, confieso, que solo Dios sabe quien a este santo Varon excede, y si él excede a otros; mas alucinando por las muestras exteriores, y prerrogativas extrínsecas, de que Dios le dotó, parece que se podría decir, que despues de la humanidad sacrosanta de Jesu-Christo, y despues de la Sagrada Virgen Madre de Dios, y de su escogido Esposo San Joseph, y de su Santa Madre Ana, y saquemos tambien a los doce, que para sus comenales, y continuos criados, escogió Dios, y contemos con ellos al gran Bautista, y al divino Paulo, con la Magdalena: Este gran Varon a todos los demás excedió, d a lo menos ninguno le hizo ventaja. De tal manera, que el mismo Dios dixo de él: Hallado he un Varon, conforme a mi corazon. La vida de este gran Santo Rey, y Propheta, y sus maravillosos hechos escribieron tres Prophetas, Samuel, Nathán, y Gad, como parece en el primero libro del Paralipomenon. De lo que ellos escribieron, y de lo que sobre sus escritos dicen los Sagrados Doctores, habemos de hacer un breve compendio en esta manera.

CAPITULO PRIMERO, EN QUE se declara quien fue David, de que Tribu, y linage: Como fue ungido por Rey de Israel del Propheta Samuel: La victoria que alcanzó del Gigante Goliath, y persecucion del Rey Saúl, que tubo.

1. Reg. 16.

FUE David natural de Belén, hijo de Isai, llamado tambien Iese, de la Tribu de Judá, la mas honrada entre los Israelitas. El nombre de David quiere decir escogido, y así lo fue de Dios, y puesto en lugar de Saúl, que le salió rebelde. Y para esto, siendo pequeño, fue por mandado de Dios el Propheta Samuel, a casa de su Padre en Belén, a ungirle por Rey; donde por ser el menor entre ocho hermanos, le tenian en menos: y así de uno en uno se les ofreció Isai a Samuel todos siete, para que hiciese la uncion; mas desechólos a todos, y preguntó si le quedaba otro: respondió que si, aunque de él no se debía hacer caso, y que como cosa olvidada, y de poca cuenta le tenia en el campo, en guarda de sus ganados. Quiso Samuel, que se le traxesen, y traído, fue él a quien ungió. Y señala la Esferiura, que el vaso en que traia el oleo Samuel era de cuerno, habiendo dicho antes, que era de barro en que lo trata, quando fue ungido Saúl. Y advierte Nicolao de Lyra, que esto denotaba el haber de durar mas el Reyno de David, que el de Saúl. Luego que fue ungido, el Espiritu del Señor se apoderó de David. La Glosa dice, que fue espíritu de fortaleza,

Lyra in cap. 16. 1. Reg.

para librar al Pueblo de Israel de sus enemigos los Philisteos; y San Geronymo, que fue espíritu de propheta, porque luego comenzó a componer sus Psalmos. Todo pudo ser, pues uno de ellos, que comienza: Dominus illuminatio mea, & salus mea, dice la título, que le compuso David, quando fue ungido de Samuel por Rey. Y el tener espíritu de fortaleza viole, en que a este tiempo desquixaraba Leones, y Olos, como él dixo de si estando en la presencia de Saúl. Succedió, que el mismo Saúl, permitiéndolo Dios, por querer que se enmendase, y tubiese dolor de sus desobediencias, y pecados, era atormentado de un demonio: para remedio de esto, porque el mal espíritu le atormentaba con melancolias, y grandes tristesas, traxo a su casa a David, siendo avilado, que era Músico, y tocaba bien una harpa; traído, con su música, lanzaba al demonio, y Saúl se hallaba mejor. Y aunque baste la música para alegrar al que está triste, y hacerle olvidar de la ocasion de su tristeza por algun tiempo; mas para lanzar demonio, que es espíritu, nada aprovecharia, y él aprovechar a Saúl la música de David, para que el demonio le dexase, era la ocasion, como dice Nicolao de Lyra, que junto con tocar el instrumento, hacia oracion a Dios; y por ser bueno, oiale, y concediale su ruego; y así Dios lanzaba el demonio por medio de la música, y oracion de David; o, como dice la Glosa ordinaria, que la harpa de David figuraba a la Cruz de Christo, la qual ya era terrible a los demonios, y los espantaba, y hacia huir. Por ocupar a Saúl en guerras con los Philisteos, pudo David volver a casa de su padre, y de ella al ganado. San Gerónimo dice, que esta gente debía llamarse Palestinos de la tierra de Palestina, y no Philisteos. Alargabale la guerra, y por estar tres hijos de Isai en el Real de Saúl, llamó a David del ganado, y embióle con provision, y a que los visitase. Estando con ellos, vió a un fiero Gigante, llamado Goliath, que armado de armas, conforme a su estatura de seis codos, y un palmo, se ponía en medio de los Reales, y desafiaba al Rey; y a todos los que estaban en el campo a particular batalla; con pacto, que el Pueblo del vencedor sujetase al Pueblo del vencido; y no habia quien se atreviese a aceptar el desafío, aunque el Rey prometió una hija suya por muger, con otros aventajados premios, al que le venciese. David dió muestra de que saldria contra el Gigante. Venido a noticia del Rey, y traído a su presencia, viendole que se ofrecia a la batalla, y que presumia de matar al Gigante, para lo qual traia en su favor, y abono, haber muerto, y desquixarado a un Leon, y a un Olo, estando gaar-

Psal. 26.

D. Hier. in Amos cap. 1.